

Capítulo 7 - El Dragón Tiene un Plan - La Balada de un Dragón Semibenevolente

El amanecer rompió mientras se acercaban al primer pueblo visitado por Doomwing. Como siempre, su sangre vibraba al amanecer, cuando el sol emergía en el horizonte y comenzaba su ascenso, dejando tras de sí rayos de naranja, rosa, carmesí y oro. Hace mucho tiempo, cuando él solo era un huevo curioso pero ignorante del mundo y su lugar en él, preguntó a la Madre Árbol cómo se creaban los dragones. Ella le acarició las escamas y miró hacia un pasado que solo unos pocos podían recordar. "Estuve allí cuando los primeros dragones llegaron al mundo. Con fuego y viento, los Hacedores de los Siete Dioses los crearon. Para sus escamas, obtuvieron fuerza de las cumbres imponentes del mundo, de las montañas solitarias que permanecen implacables ante el paso del tiempo, el viento, la lluvia y la tristeza. Por eso tus escamas son fuertes, por eso no necesitas refugio para protegerte, y solo las armas más poderosas pueden dañarte. Sus dientes y garras fueron moldeados en la imagen de las lanzas y espadas de los Siete Dioses. Por eso no necesitas armas. Tus dientes y garras son superiores a cualquier arma que puedas tener. Para sus alas, invocaron el cielo y los horizontes sin límites que nadie puede alcanzar. Por eso los cielos te acogen, y ningún mortal puede atrapar un dragón en pleno vuelo. Y en sus corazones, los Siete Dioses tomaron el fuego del sol y lo fijaron en su pecho. Por eso ningún dragón teme al frío, ningún dragón conoce el miedo cobarde, y ningún dragón se arrodillará jamás." Doomwing fue tan pequeño entonces, y se infló el pecho y desplegó sus alas con orgullo. Estaba orgulloso de ser un dragón, y no podía imaginar un mundo donde su especie no llenara los cielos y volara sin desafío de horizonte a horizonte. Y entonces llegó el Dios Roto, y vio de primera mano el día en que toda la fuerza y el esplendor de los dragones vacilaron. Eran tantos, con escamas relucientes de todos los tonos y colores, y el batir de sus alas parecía una tormenta que barredía el cielo. Solo los más ancianos permanecieron en vuelo frente a la ira del Dios Roto, y respondieron a su risa con rugidos de furia. Todos sacrificaron sus vidas, esos dragones creados por los Siete Dioses con sus propias manos. Pero no murió fácilmente, y las heridas en el metal corrupto del cuerpo del Dios Roto nunca cicatrizaron, cicatrices perpetuas desgarrando su esencia divina por aquel que consideraba inferior. Los dragones no derrotaron al Dios Roto, pero las heridas que le infligieron demostraron que podía ser herido, y lo que se puede herir, puede ser muerto. Doomwing sacudió la cabeza para borrar esos recuerdos. No era momento ahora. "¿Vamos a aterrizar en ese pueblo?" preguntó Antaria. "No. Pero aterrizaremos cerca." Doomwing señaló con una garra un lugar quizás a una milla y media del pueblo. "Ahí." "¿Hay alguna razón en particular?" Antaria parecía bastante mareada. Claramente, no estaba acostumbrada a viajar por tanto tiempo a tanta velocidad. "Las dríadas necesitan buen suelo y agua limpia para crecer. Sin embargo, para alcanzar su máximo potencial, necesitan acceso constante a la magia. Ese lugar es la intersección de varias corrientes principales

de magia ambiente. Por eso los campos en esta zona son tan fértiles." Daphne se agitó. Había pasado la última hora enroscada en una bola, sin siquiera querer mirar el suelo. Como dragón, Doomwing encontraba su reacción patética. Pero ella era un árbol, y los árboles no estaban acostumbrados a volar. En su vida, solo conoció a una dríada que amaba los cielos, y ella pereció al final de la Tercera Era. Fue una buena muerte, gloriosa y orgullosa, digna incluso de los mayores dragones, volando de cabeza hacia los dientes de la Tercera Catástrofe. Pero al fin y al cabo, fue una muerte, y todavía la extrañaba, junto con la ciudad espléndida que alguna vez surcó las nubes.

"Entonces... ¿llegaremos a tierra pronto?" Daphne sonrió con dificultad mientras uno de los mapaches saltaba para acariciarla en la cabeza. En realidad, los mapaches habían sido mucho más impresionantes. Parecían encontrar estimulante el vuelo, y Doomwing empezaba a imaginar qué pasaría si les regalara relictos que les permitieran volar. Sin nada más, sería divertido. "Sí. Plantaré tu árbol una vez que aterricemos, y luego discutiremos mis planes." "¿Incluye eso tus planes para mí?" preguntó Antaria. "Sí." Doomwing sonrió con ferocidad, y la princesa tembló. "No temas. No morirás si logras cumplir con mis expectativas." La princesa parpadeó. "¿Qué... qué pasa si no puedo cumplir con tus expectativas?" "¿Tu pueblo todavía prefiere quemar a la realeza muerta en piras funerarias, o los entierran en la tierra ahora?" "...". Aterrizaron poco después, y Doomwing hizo señas para que Antaria y su unicornio se apartaran mientras él escarbaba en la tierra con su garra. Arrancó un gran tocón de tierra y lo llevó a su rostro. Era buen suelo, rico en nutrientes y magia. Dejó que la tierra cayese al suelo y usó su magia para crear un agujero adecuado para replantar a Daphne. "Ya lo he hecho antes," murmuró Daphne. "Ayudé a matar a la Madre Árbol, pero no la odiaba. Muchas de sus hijas necesitaron ayuda en los años siguientes. Cuando estuve seguro de que no tenían intención de repetir sus acciones, hice lo posible por ayudarlas."

Doomwing bajó el árbol de Daphne al lugar preparado para ella. "Ella cuidó de mí cuando era un huevo. No soy tan ingrato como para olvidar esa deuda." Levantó una garra y conjuró agua, infundiéndola con magia para hacer que lloviera sobre el árbol y el suelo a su alrededor. "¿Qué tal?" Los ojos de la dríada estaban cerrados, y emitió un suave zumbido de satisfacción. "El suelo aquí es mucho mejor, y hay bastante magia. Esa agua también fue excelente." Su mirada se volvió distante, y él podía sentir que buscaba las corrientes mágicas que fluían por la tierra, con raíces ansiosas y hambrientas. "Las corrientes mágicas son impresionantes, pero parecen..."

"Desordenadas y obstruidas?" bromeó Doomwing. "Eso era de esperarse." Antaria se acercó y Swiftstride la siguió. Doomwing le dio crédito al unicornio. Estuvo a punto de usar un hechizo para restablecer su resistencia, pero el corcel había volado toda la noche sin quejarse. Ahora, su respiración apenas regresaba a la normalidad, y el sudor brillaba en su piel. La blancura de su cuerno había perdido brillo, pero con descanso recuperaría su lustre. "¿Podrías explicar más sobre las corrientes mágicas?" La princesa hizo una mueca. "Eh... Sé qué son, pero tú seguramente sabes más que yo al respecto." "No está mal. Al menos reconoces tu ignorancia." "¡Eh!" Protestó Antaria. "Por favor, no me llames tonta." "No te llamé tonta. Te llamé ignorante." resopló Doomwing. "La ignorancia proviene de la falta de conocimiento y se puede remediar proporcionándolo. La estupidez, en cambio, es resultado de la falta de inteligencia y es mucho más difícil de arreglar." "Oh." Parpadeó Antaria. "Eh, gracias, entonces... ¿quizá?" "Es tanto un cumplido como un insulto." Doomwing ignoró sus protestas y comenzó su explicación. "Las corrientes de magia que fluyen por la tierra son causadas por una variedad de factores que en este momento no son importantes. Lo que importa es que estas corrientes son similares a las arterias y venas de un cuerpo. Y al igual que esas venas, pueden obstruirse y ensuciarse. Cuando eso pasa, la cantidad y calidad de magia que se puede extraer de ellas disminuyen. Tú, princesa, probablemente no lo hayas notado, porque los humanos, por lo general, no pueden absorber magia de su entorno sin

entrenamiento. Pero las dríadas sí. Ellas deben absorber magia del entorno para crecer." "Espera... ¿estás diciendo que podría absorber magia del ambiente si tuviera entrenamiento?" preguntó Antaria. "Muy aguda. Sí, pero eso lo veremos más adelante. Por ahora, hay suficiente magia aquí para que Daphne crezca, y ella tiene la habilidad y el poder suficiente para purificarla a su nivel. Sin embargo, crecerá más rápido y aumentará mi tributo si tiene acceso a mayores cantidades de magia pura. Por eso, volveré a mi volcán pronto. Comenzaré a limpiar las corrientes mágicas desde mi guarida y avanzaré por mi territorio hasta llegar a esta área. Si mis cálculos son correctos, eso más que triplicará su velocidad de crecimiento. Probablemente me tome unas semanas." "¿Puedes hacer eso?" preguntó Daphne. "Podría purificar las corrientes a mi alrededor, pero mi alcance sería de solo unos pocos kilómetros. Además, me tomaría años." "¿Por qué crees que en la historia se les llama 'líneas de dragón'? Los dragones son extremadamente hábiles no solo para absorber magia de su entorno sino también para influir en ella. Yo soy un dragón primordial. Mis hermanos menores no podrían lograr en siglos lo que yo puedo en semanas." "Ah. Gracias." Daphne se inclinó. "Eso significa mucho para mí." Doomwing se acercó, giró su cabeza para mirarla a los ojos. "Estoy haciendo mucho por ti, dríada. Espero grandes cosas a cambio." "¡Eep!" gimió Daphne. "Haré lo mejor posible." "Asegúrate de ello. También buscaré seres arbóreos que actúen como tus guardianes," gruñó Doomwing. "No sé dónde hay, pero probablemente le pregunte a Marcus... él quizás sepa. Y si no, usaré el espejo. Será un lío, pero puedo encontrar algunos... no importa." Se enderezó. "Mientras tanto, me aseguraré de que estés bien protegida." Lanzó una docena de runas mayores de protección hacia Daphne. "Ahí. Ahora, nada en mi territorio, aparte de yo, puede hacerte daño. Y si algo muy fuerte aparece, debería poder detectarlo y responder a tiempo." "Usaste solo una docena de runas mayores..." tragó Daphne con dificultad. "Me fue difícil mantener siquiera dos para mantener alejadas las plagas y alimentar a mis amigos animales." "Yo habría usado runas antiguas, pero, en tu estado, estar mucho tiempo en su presencia te habría dañado permanentemente." Doomwing volvió la atención a Antaria. "Y tú..." "¿Y yo?" La princesa se retorció nerviosa. Estaba tan preocupada por él que apenas prestaba atención al ardiente ardilla que se subió a ella y rebuscaba en sus bolsillos en busca de comida. Sin pensarlo mucho, ella bajó y apartó al roedor, y luego lo lanzó de regreso a Daphne, que alternaba entre disfrutar de sus nuevas condiciones y preocuparse por sus expectativas. "Los tres grandes enemigos de un gobernante son la debilidad, la ignorancia y la ingenuidad. Por supuesto, hay otros, pero esos tres, según mi experiencia, han sido responsables de la caída de muchos líderes. Ahora mismo, princesa, eres débil e ignorante. ¿Y tu ingenuidad? Bueno, ya veremos pronto. Afortunadamente, hay una cura sencilla para tus problemas: la fuerza y el conocimiento." Asintió Antaria. "Ya veo. Entonces, ¿me entrenarás para adquirir fuerza y conocimiento?" "Necesitarás ambos para sobrevivir y gestionar mis tierras de la mejor manera posible." Doomwing extendió su magia, arrancó otro trozo de tierra y lo impregnó con un pequeño fragmento de su poder. La tierra vibró y empezó a cambiar, adoptando formas de escamas y alas rojas y azules, un poco más grandes que el cuerpo. "Como iré a mi volcán a comenzar a modificar las corrientes mágicas, dejaré aquí un fragmento de mi poder para guiar tu educación." Antaria no dijo nada, solo apuntó con un dedo al constructo dracónico. "¿Qué es eso? ¡Es... ¡es adorable! ¡Mira lo cortito que tiene la cola y lo grandes que son las alas! ¡Y esa carita! ¡No es aterrador como tú!" Doomwing lanzó un gruñido profundo. "Como apenas eres un huevo a punto de comenzar su verdadera formación, pensé que sería apropiado que el fragmento que deje tomara la forma que tenía cuando era un huevo. Pero no te subestimes. Incluso esa pequeña chispa de mi poder que lo anima sería suficiente para aplastar tu reino." El pequeño dragón se estremeció, y Doomwing volvió a sentir esa sensación familiar y algo molesta de estar en dos cuerpos a la vez. Había hecho muchas travesuras al

aprender esa habilidad, aunque no era tan útil en combate como parecía. La concentración extrema y el enfoque necesarios para usar runas antiguas y mágicas poderosas generalmente hacía que dividir la conciencia en varios cuerpos fuera una mala idea. "Estaré a cargo de tu entrenamiento," dijo el pequeño dragón, y Antaria reculó, tal vez sorprendida por su profunda y resonante voz saliendo de un constructo de solo doce pies. "No pienses que te trataré con comodidad. Si acaso, esto facilita que sea riguroso contigo, ya que no tengo que preocuparme por aplastarte accidentalmente." Antaria tragó saliva. "¿Cuándo empezará mi entrenamiento?" Doomwing se elevó en el aire. "Regresaré cuando haya modificado las corrientes mágicas." "Y en cuanto a tu entrenamiento," concluyó el constructo, "empieza ahora."

Antaria había soportado lo que ella creía que era un entrenamiento agotador desde que era una niña pequeña. Era una princesa, por lo que tenía acceso a los mejores guerreros y magos del reino para que la instruyeran. Sin embargo, ahora se daba cuenta de que su entrenamiento no había sido ni mucho menos lo suficientemente brutal. La construcción de dragón le echó un mordisco fuerte en su espada en los primeros diez segundos del combate. Luego, se rompió un brazo, y ella utilizó la poca magia curativa que conocía en un intento desesperado por que la extremidad volviera a funcionar. La criatura parecía haberse tomado eso como una ofensa personal, y durante los diez minutos siguientes la estuvo golpeando sin misericordia. Estaba bastante segura de que una de sus piernas estaba rota, y si no tuviera al menos algunas costillas rotas, sería una auténtica sorpresa. Daphne observaba toda la escena en silencio, con horror, pero no hizo ningún intento por intervenir, quizás temiendo que ella también tuviera que luchar. Sin embargo, sus amigos animales la animaban desde lejos, aunque ella sospechaba que las ardillas estaban apostando con nueces sobre cuánto tiempo más lograría resistir. Esos pequeños bastardos... Un golpe final la hizo caer de espaldas, ofreciéndole una vista magnífica del cielo antes de que la gravedad se impusiera de nuevo y cayera en un montón roto. "Hmmm..." La voz de Doomwing resonó a través de la estructura, en completo contraste con su adorable apariencia. No. Ya no era adorable. Todo era una mentira, una forma de engañarla para que creyera que el constructo era inofensivo, con el fin de destruirla. "No eres completamente desesperanzada. Esperaba que pidieras clemencia hace varios minutos." Antaria le lanzó una mirada fulminante. "¿Y eso te habría dado alguna?" "No. Pero el hecho de que no lo hayas pedido habla bien de ti." La criatura se acercó con pasos suaves y le dio un toque en el estómago con su cola chata. "Aun así, he aprendido mucho en esta pelea. Sugieres a tu antepasado en algunos aspectos importantes." "¿En serio?" Antaria intentó ponerse en posición para levantarse, pero pensó que sería mejor no hacerlo. "¿Cómo?" "Elerion en realidad era bastante malo en magia," dijo Doomwing. "De hecho, solo sobresalía en un tipo de magia." "¿Magia de ataque?" Antaria realmente esperaba que fuera magia de ataque. La idea de lanzar relámpagos o arrojar fuego a sus enemigos era tentadora, y si por casualidad reducía este constructo a polvo, eso sería pura coincidencia. "No. Era terrible en magia de ataque, hasta el punto de que pensé que fingía ser tan torpe, porque me costaba creer que alguien pudiera ser tan inútil en eso." Doomwing se rió. "La magia en la que realmente sobresalía era lo que muchos llaman magia de mejora o amplificación. Es decir, tomaba las cualidades innatas de las cosas y las mejoraba o aumentaba." "Eso suena... interesante." Debió haberlo disimulado mal, porque Doomwing se rió entre dientes. "En muchos aspectos, resulta bastante aburrido. Apenas podía conjurar una bola de fuego, y lanzar relámpagos era más probable que hiciera que el pelo de sus oponentes se hendiera en lugar de electrocutarlos. Pero podía volverlo mucho más fuerte y rápido que un hombre normal, y podía tomar una cuchilla de acero y cortarlo a través de piedra sólida como si fuera papel." Los ojos de Antaria se abrieron en asombro. "Eso en realidad no suena tan

mal." Pausó. "Y quizás explique por qué me ha costado aprender magia de ataque, pero siempre me ha ido bien con los hechizos para acelerar el movimiento y aumentar la fuerza." "Esos hechizos son patéticos. Te voy a enseñar mejores hechizos junto con cualquier runa que puedas aprender." En ese momento, Antaria finalmente se sentó. "Runas? Como las que usaste en Daphne?" "No. No tienes el poder para usar ni una sola de esas runas. Pero incluso las runas más simples serán más efectivas que la magia que ya conoces." La estructura de Doomwing se inclinó y le picoteó la cabeza con su hocico. "Pero primero, tenemos mucho trabajo por delante, sobre todo en lo que respecta a tus reservas mágicas." "Creo que tengo reservas mágicas bastante grandes," respondió Antaria. "Mis tutores siempre decían eso." "Tus tutores no sabían nada." Doomwing le dio un golpe en el estómago con su garra. Afortunadamente, fue con el lado plano de la garra, porque si no, sus entrañas habrían quedado expuestas al suelo. "Hmm... estás tolerando bastante bien el dolor de tus huesos rotos." Antaria hizo una mueca. Había estado esforzándose mucho por reducir al mínimo sus movimientos hasta poder sentarse, pero ahora empezaba a marearse. "Si al menos pudieras ayudarme con eso..." Una corriente de magia la invadió. Sin embargo, en lugar de sanarla por completo, su cuerpo se llenó de una serie de dolores y molestias, aunque menos severas que antes. "Tu cuerpo no mejorará si te sanas por completo," dijo Doomwing. "Dejar intacta cierta parte de tus heridas te ayudará a fortalecerte y a obligar a tu cuerpo a adaptarse. Seguramente, sabes usar la magia para fortalecer tu cuerpo. Hacerlo estando herida hará que tu organismo se fortalezca." Antaria permaneció en silencio. Había oído hablar de esa técnica, e incluso podía usarla un poco, pero lo que él describía no parecía coincidir con su experiencia. La mirada fría de la estructura lo decía claro. "Muéstrame tu versión de la técnica." Ella la intentó, y la criatura, de alguna forma, logró escupir una carcajada. "No me extraña que seas tan débil. Lo que haces es incorrecto. Saturar magia en la parte del cuerpo que quieres fortalecer es una forma de romper tus órganos y arruinar los canales que llevan la magia por tu cuerpo. Obviamente, es más fácil y eficaz a niveles bajos, pero no será lo que hagas de ahora en adelante." Antaria chilló cuando una fuerza bruta recorrió sus venas. Era vaga su sensación de un rugido apagado llenando sus oídos y su visión convirtiéndose en túnel, para luego volverse blanca antes de que la conciencia regresara, y sintió corrientes de energía fluyendo de un lado a otro por su cuerpo. "Ahí," dijo Doomwing. "¿Lo sientes?" Ella asintió lentamente. "Yo... puedo." "Atesora esa sensación. Escríbelas en tu memoria." Esa marea de poder que la había sobrepasado ahora era más suave, moviendo su propia magia en ciclos rítmicos a través de su cuerpo. "Mantén la atención en esa sensación." Lentamente, la energía se retiró, y su magia comenzó a calmarse. "No dejes que tu magia deje de moverse. Copia lo que sentiste antes. Circula tu magia por todo tu cuerpo." Antaria no se molestó en cuestionarle. En cambio, aferró las riendas de su magia y empezó a impulsarla con toda su fuerza posible. Era difícil—como vadear un río de lodo—y el movimiento parecía torpe y débil comparado con lo que había experimentado antes, pero su magia empezó a moverse, imitando torpemente lo que había sentido. "¿Qué... qué me hiciste?" "Para quienes nunca han circulado su magia, la idea misma puede parecer extraña. Sin embargo, es algo que ocurre naturalmente en criaturas como dragones y dríadas que absorben magia de su entorno con frecuencia. Los humanos, en cambio, son seres adaptables. Una vez que se les muestra cómo hacerlo, los más talentosos pueden gestionarlo por sí mismos. Felicidades." La voz de Doomwing era seca. "No estás completamente desesperada." "¿Qué... qué hace esto?" preguntó Antaria. "Se siente... bien." Y realmente lo era. Las molestias en su cuerpo se estaban calmando, y su mente ya no se sentía nublada ni difusa. "Circulando tu magia de esta manera cumple varias funciones. La más inmediata es que acelera la curación y fomenta el crecimiento y desarrollo. Esto te permitirá manejar entrenamientos que matarían a personas normales." "¿Y qué pasaría si no pudiera

hacerlo?" preguntó Antaria, aunque sospechaba qué le diría. "Es afortunado que hayas aprendido tan rápido." La estructura de Doomwing dio un paso lento a su alrededor. "La segunda razón se hará evidente justo... ahora." Antaria jadeó y se quedó pálida, una ola de agotamiento la embargó. De repente, sintió frío, y sus extremidades comenzaron a temblar. "¿Qué pasa?" "Agotamiento mágico. Cuando circulas tu magia así, se consume para sanar tus heridas, mejorar tu cuerpo, y demás. Como tus reservas son muy pequeñas, no es de extrañar que ya las hayas agotado." La estructura se encogió de hombros. "Por supuesto, el agotamiento mágico de este nivel es varias veces peor que el agotamiento normal, así que probablemente caerás en coma o morirás en los próximos diez minutos." "¿Qué?" gritó Antaria. "¡El agotamiento mágico no puede hacer eso!" "El agotamiento mágico provocado por el uso de hechizos suele ocurrir antes de que tus reservas se queden completamente vacías. Circula tu magia y podrás vaciarlas por completo si no tienes cuidado." "¿Por qué... por qué no me advertiste?" Antaria veía doble ya, y era vagamente consciente de que varios ardillas intercambiaban nueces. "Porque Elerion siempre aprendía mejor cuando estaba al borde de la muerte, y quiero ver si tú eres igual." Doomwing se rió. "Y porque, cuando tus reservas están casi vacías, te resulta más fácil sentir y absorber la magia que te rodea." "¿Qué?" "Los humanos no absorben naturalmente grandes cantidades de magia del entorno. Es simplemente así. Pero pueden aprender a hacerlo. Lo que necesitas es extender tus sentidos. Concéntrate en sentir la magia a tu alrededor. Probablemente sientas frío ahora. La magia ambiente será cálida. Debes enfocarte en esa calidez. Imagínala fluyendo hacia ti. Piensa en estar frente a una fogata y calentar tus manos. Imagina ese calor y esa energía llenándote, como agua que sale de una jarra y entra en tu taza." Antaria intentó seguir sus indicaciones. Lo intentó en serio. Pero no pudo sentir más que frío. Comenzaba a temblar, y estaba segura de que sus labios estaban azules. Algunos mapaches parecían querer ayudarla, pero la estructura estiró una ala para bloquear su camino. "No intervengas," dijo Doomwing. "Y no digas nada, Daphne. Ya le he dicho suficiente. Si no puede entenderlo ahora, quizás nunca podrá. Esto no es para pensarlo solo con la cabeza, sino para sentirlo y experimentarlo." Antaria cayó de espaldas. Los bordes de su visión empezaron a oscurecerse. Intentó levantarse, pero sus extremidades no obedecieron. Se sentía pesada y ligera a la vez. ¿Estaba muriendo? "Abre tu mente," la voz de Doomwing pareció venir desde lejos. "Deja de intentar ver el mundo con esos ojos humanos tan patéticos. La magia no proviene de la carne ni del hueso. Viene del alma, y es con tu alma con quien debes sentir el mundo que te rodea." ¿Su alma? Antaria tomó conciencia de algo dentro de ella, una pequeña y vacilante luz titilante y endeble. Era como una vela en la larga y hambrienta oscuridad, pero era su vela, su luz. Sus ojos estaban cerrados, pero la veía claramente. Y entonces, mientras la oscuridad se cerraba, vio más velas en la penumbra. Una tras otra, tan tenue que solo podía asegurarse de su existencia por la absoluta oscuridad que las rodeaba. Pero entonces vio otra luz, más brillante, no una vela, sino una hoguera. ¿Eran esas almas? ¿A quién pertenecían? ¿Qué era... su atención se dirigió al norte, y allí vio una estrella, cegadora y luminosa. Y luego, desde la oscuridad, surgieron ríos de luz y llama, corrientes de poder nacidas de la tierra y de todo lo que hay arriba, abajo y dentro de ella. Varias de esas corrientes se cruzaron bajo ella, y una neblina centelleante de magia se levantó. Ella extendió la mano con desesperación, ansiosa, arañando con manos frenéticas e intentando inhalar esa energía con profunda inspiración. Mucho escapaba de su alcance. Mucho simplemente pasaba a través de ella. Pero logró atrapar algo, y esa energía fluyó dentro de su cuerpo, recorriéndola como ríos ardientes de poder que convertían sus venas en fuego y amenazaban con prender su alma. "Circula esa magia por tu cuerpo," gruñó Doomwing. "Debes circularla para purificarla antes de absorberla en tus reservas. Si no, te lastimarás." "Duele..." susurró Antaria. "Quema." "Puedes herirte y quemarte, o puedes aceptar la fría muerte. Esa son

tus opciones." Entonces, Antaria quemó, y circuló la magia de su entorno a través de su cuerpo con toda la fuerza que pudo. Poco a poco, lentamente, la magia cambió, y tras un tiempo, se asentó profundo en ella, fluyendo hacia el depósito de poder que reconoció como la fuente de su magia. Ese depósito estaba casi vacío, pero se llenó rápidamente hasta que sintió un estiramiento, como un músculo que se tensa. "Ya basta," dijo Doomwing. "Deja de absorber magia. Ahora." Antaria cortó su vínculo con la magia circundante. Incluso fue más fácil hacerlo que absorberla. Luego abrió los ojos. Daphne se encontraba cerca, moviendo las manos y con un hechizo curativo titilando en un parpadeo. La estructura simplemente la miraba fijamente. "Aprobado," dijo. Antaria hizo un sonido entre ahogo y suspiro. Y lo primero que se le ocurrió fue patear al constructo con toda la fuerza que pudo reunir. "¡Ah!" gritó, llorando por su pierna. "¡Mi pierna!" "Felicidades," dijo Doomwing con calma. "Te rompiste la pierna. Que esto te sirva de lección. Siempre debes verificar la resistencia de tu enemigo antes de patearlo." La criatura retrocedió un paso, y la magia curativa envolvió la extremidad rota. "En reconocimiento a tus esfuerzos, sanaré tu herida en lugar de que tú la arregles." "Qué amable," dijo Antaria. "Soy conocida por ser un alma generosa," replicó Doomwing. "Ahora dime, ¿notas algún cambio en el tamaño de tus reservas mágicas?" Antaria volvió a mirarse adentro y quedó boquiabierta. "¡Son... son más grandes!" "Sí. Esa es otra razón por la que debes aprender a circular magia y a absorberla del entorno. Los humanos pueden producir magia de forma natural. Esta magia ejerce una especie de 'presión' sobre sus reservas, haciendo que se expandan con el tiempo. Sin embargo, las reservas humanas son bastante flexibles. La presión que haría explotar y matar a un elfo no tiene ese efecto en un humano. En su lugar, las reservas humanas crecerán en respuesta a esa presión." "Pero entonces, ¿cómo es que los elfos tienen tanta más magia que los humanos?" preguntó Antaria. "Los elfos viven mucho más que los humanos, así que aunque sus reservas crecen más lentamente, al final pueden llegar a ser mucho mayores. Los humanos, con el entrenamiento adecuado, pueden incrementar sus reservas rápidamente en comparación con otras razas, aunque, cuando alcanzan su pico, suelen tener reservas menores que las de los elfos más poderosos. Pero hay excepciones. Las reservas de Elerion eran enormes, incluso en los estándares élficos, lo que le permitía hacer cosas con su magia y runas que otros humanos solo soñaban." "Entonces, todo este entrenamiento..." "Haremos que tus reservas mágicas crezcan. Eso nos permitirá potenciar tu entrenamiento físico a niveles sobrehumanos y también aprenderás a realizar magia cada vez más poderosa." Doomwing soltó una risa. "Por supuesto, será terrible, y el dolor que has sentido hoy será nada comparado con el tormento que experimentarás al dominar técnicas más avanzadas." Hizo una pausa. "¿Con esto en mente, quieres rendirte? Esta es tu única y última oportunidad." Antaria se levantó y levantó su pie para patear al constructo otra vez, pero pensó que sería mejor no hacerlo. En su lugar, agitó la mano hacia Daphne, y la driada le entregó una rama de árbol. Tomándola, golpeó al constructo con toda la fuerza que pudo reunir. "¿Qué te hace pensar que voy a rendirme?!"

Doomwing contenía una sonrisa mientras continuaba su travesía hacia el norte, de regreso a su volcán. Antaria hacía todo lo posible por golpearlo con una rama de árbol, aprovechando su fuerza recién aumentada, y sin embargo no lograba nada en absoluto. Aun así, no sentía decepción alguna. De hecho, ella mostraba un rendimiento ligeramente superior al de Elerion. El muchacho —y aún era un niño en aquel entonces— le había dado una patada de nuevo cuando Doomwing formuló esa pregunta, y todo lo que había conseguido fue romperle la pierna por tercera vez en una misma tarde. La expresión en los ojos de Antaria en ese momento era exactamente la misma que la de Elerion en aquel entonces. No se trataba de aprender ni de honor, ni de nada que se le pareciera. No. Ambos deseaban seguir adelante únicamente para poder desafiarlos, para ponerlos en su sitio. Perfecto.

Revisión #1

Creado 7 julio 2026 17:30:49 por Alice Johnson

Actualizado 7 julio 2026 17:30:58 por Alice Johnson